

Experiencias ciudadanas: programas y prácticas ciudadanas para prevenir y eliminar la violencia social y la discriminación

Mesa 3 del *Foro sobre seguridad ciudadana, cohesión social y no discriminación en Nuevo León*

Intervención de la Dra. Dania Gutiérrez Ruiz¹:

Para empezar, me gustaría ponerlos en contexto con respecto a la situación de vulnerabilidad de la comunidad transgénero:

Empecemos por decir que las personas transgénero representamos aproximadamente el 0.1% de la población, entonces claramente somos una minoría. Aunado a esto, somos una minoría que se encuentra sujeta a un gran tabú, a estereotipos, e históricamente víctima de discriminación.

- El tabú que nos envuelve está relacionado con lo poco que se conoce de la condición transgénero. Y es que la gente no entiende las razones que llevan a quienes pertenecemos a esta minoría a transicionar del género que biológicamente nos fue asignado al género que sentimos es el correcto y adecuado para expresar nuestra verdadera identidad. Es esta falta de conocimiento hacia la condición transgénero lo que a la fecha la mantiene catalogada como una enfermedad psíquica en el *Diagnostic Statistic Manual* (DSM) de la Asociación Americana de Psiquiatría.
- Y si los psiquiatras nos siguen viendo como casos patológicos, ¿qué podemos esperar de nuestra sociedad estereotipada? Aquí a la comunidad trans se le relaciona invariablemente con el sexo-servicio o, en el mejor de los casos, con servicios de belleza y peluquería. Además, los medios de comunicación continuamente parodian la condición trans... hacen mofa de ella, y con esto refuerzan el estigma que existe hacia nosotros. Es por todo esto que cuesta muchísimo trabajo no sólo ver, sino creer que las personas trans pueden desempeñarse en otras actividades, como en mi caso la ciencia y la tecnología.
- Otra enorme confusión con respecto a la condición trans es la de relacionarla con la preferencia erótico-afectiva. Sexualidad e identidad de género son condiciones muy distintas que no siempre están correlacionadas. Sin embargo, la gran mayoría de las personas asumen que una persona trans es una persona gay. Con ello, la comunidad trans automáticamente hereda todos los prejuicios que existen hacia la comunidad homosexual. Así pues, como mujer transgénero, estoy en riesgo de ser víctima no sólo del machismo, sino también de homofobia, transfobia e incluso misoginia.
- Juntando todo esto, encontramos que la realidad de la comunidad transgénero no es nada halagadora: el ser trans nos coloca con un 30% de mayores posibilidades (en comparación al resto de la población) a ser víctima de agresiones físicas en la calle. Las personas transgénero son víctimas, además, del aislamiento legal, e incluso familiar. El simple hecho de que nuestra identidad no sea reconocida en nuestra papelería oficial nos coloca en el limbo legal, pues

¹ Investigadora titular en el área de bioingeniería del Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Monterrey. Dania obtuvo los grados de licenciatura por la UNAM, México, y los de maestría y doctorado por la Universidad de Illinois en Chicago, Estados Unidos. Sus estudios en los Estados Unidos los realizó con el apoyo de la prestigiada beca Fulbright, otorgada por el gobierno Americano a alumnos sobresalientes con el fin de fomentar lazos de cooperación cultural con otros países. A la par de sus estudios de posgrado y aprovechando la enormidad de recursos disponibles en su Universidad en lo que respecta a diversidad sexual y de género, Dania comenzó un trabajo personal que eventualmente la llevaría a reconocer su verdadera identidad. Es así como actualmente Dania se reconoce como una mujer transgénero y está determinada a trabajar en pro de la despatologización del cambio de género y del reconocimiento de los derechos plenos de las personas transexuales, travestis y transgéneros. Dania ha realizado activismo en grupos de diversidad sexual y de género tanto en Estados Unidos como en México, y actualmente se reconoce como una promotora del activismo positivo y educacional. Para más información visitar <http://www.gutierrezruiz.com>

inmediatamente se nos asume como *ilegales* o *farsantes* cuando el género de nuestra credencial de elector no corresponde con el género de la persona que la porta. Además, el 47% de las personas transgénero sufren de aislamiento familiar al ser rechazadas por sus mismas familias, la gran mayoría de las veces por miedo al *que dirán*. Así pues, no es de sorprender que el 50% de las personas transgénero en algún punto intente el suicidio.

Puestos en contexto, hablaré un poco de lo que podemos hacer para revertir la situación de la comunidad trans. Dicen que cada quién habla como le va en la feria, y es por eso que mi punto de vista puede no ser el que anteriormente hayan escuchado de otros activistas dentro de nuestra comunidad, ni el recuento de mis experiencias está basado en las historias de horror tan comúnmente escuchadas de labios de otras personas trans. Y es que mi posición es privilegiada para una persona trans: afortunadamente he encontrado el apoyo de salud, familiar e institucional para desarrollarme de manera personal y profesional a pesar de mi decisión de transicionar a la feminidad. Mucho de esto se lo atribuyo al medio al que me desenvuelvo, en donde la gran mayoría de mis colegas y amigos son gente con estudios y que han vivido en otros países, lo que les ha permitido desarrollar una visión de la vida mucho más amplia. Esta visión permite que a las personas se les aprecie en base a sus capacidades, y no en base a su apariencia o a sus creencias.

Es por esto que creo firmemente que el mecanismo más efectivo para superar el estigma, el prejuicio y los estereotipos, es la educación. Debemos de trabajar hacia la construcción de una sociedad mejor educada, con una visión menos sesgada, menos sujeta a las creencias y más apegada a la ciencia.

- En particular, debemos desmitificar la educación sexual, reforzar la diversidad y rechazar la discriminación. Esto debe incorporar a las aulas como parte de la formación integral de nuestros hijos, pero igualmente debemos asumir en la casa la parte que nos corresponde para romper con el círculo vicioso de nuestra sociedad estereotipada.
- En lo que respecta a la comunidad trans, debemos de hablar con la gente (tal como lo hago yo el día de hoy) y demostrarles que independientemente de nuestra decisión de transicionar, seguimos siendo personas útiles y valiosas.

Ahora bien, la comunidad trans carece de una representación significativa. Por ello, debemos de trabajar en la construcción de alianzas. La mesa que se ha conformado el día de hoy es un ejemplo de como se pueden construir estas alianzas:

- Debemos identificar las problemáticas comunes de nuestras comunidades vulnerables y entonces establecer acuerdos para trabajar juntos en la solución de dichos problemas.
- Debemos ser inteligentes al momento de desarrollar actividades de activismo. Específicamente, debemos ser capaces de entender el contexto socio-cultural de nuestra comunidad y aplicar estrategias específicas para nuestro ambiente. No todo lo que se hace en el extranjero podemos aplicarlo en nuestra comunidad. Igualmente, siento que no hemos puesto suficiente atención en el ejemplo del movimiento Lésbico-Gay, Trans y Bisexual en Estados Unidos y Europa. Allá nos llevan mucha ventaja, y yo en lo personal me beneficié de los frutos de este movimiento durante los siete años que viví en Chicago. Y es que, mientras realizaba mis estudios de Maestría y Doctorado, a la par me embarqué en esta búsqueda de mi verdadera identidad apoyada en la cantidad de recursos que allá se pusieron a mi disposición (programas de gobierno, atención médica y orientación psicológica en mi universidad, grupos estudiantiles que me enseñaron lo que significa ser activista, etcétera) . Mucho de eso es lo que me tiene aquí el día de hoy.
- En ese mismo sentido, tratemos de orientarnos hacia un activismo positivo, que se aleje de la confrontación, y que nos permita vendernos como grupos de personas valiosas e incluso *convenientes*, más que grupos de quejosos y de manifestantes. Bajo este modelo podríamos, por ejemplo, unirnos para preferenciar establecimientos comerciales que abiertamente reconozcan

nuestros derechos: “Yo gasto en tu establecimiento si tu nos apoyas”. Este tipo de modelos han probado ser muy exitosos en otros lugares (en Estados Unidos, por ejemplo, bajo el nombre de *Carrot Mob*) y creo que bien podríamos adoptarlos.

- Finalmente, creo que ha llegado la hora de que la comunidad trans se aleje de la esa actitud de mártir que ha manejado históricamente. Creo que debemos sobreponernos a las arbitrariedades que hemos sufrido, ya no permitir que el haber sido objetos de esas arbitrariedades sea lo que nos defina y que, por el contrario, superemos la adversidad y demos lo que realmente somos: personas valiosas, útiles y con enormes capacidades para ayudar a esta sociedad mexicana actualmente tan golpeada y necesitada de gente que quiera apoyar un cambio.

Yo soy una mujer transgénero, pero no dejo que eso me defina. Si se trata de pertenecer a una minoría, prefiero definirme como miembro de lo que (lamentablemente) también es una minoría en nuestro país: las personas dedicadas a la ciencia. Adoro la ciencia y creo que mi aportación a la comunidad científica es valiosa. Me levanto cada día con la firme convicción de dar lo mejor de mi y de preparar de la mejor manera a las futuras generaciones de científicos mexicanos. Espero que este ejemplo de dedicación pueda inspirar a otras personas dentro de la comunidad trans para redefinirse y desarrollarse al máximo de sus capacidades. Igualmente, espero que mi ejemplo ayude a la sociedad a cambiar la percepción que tienen de las personas trans. Esa es mi propuesta: **un cambio educado de la percepción que las instituciones y la sociedad en general tiene hacia la comunidad trans.**